

SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS (SJR)

¿Es Posible Trabajar por la Reconciliación en Medio del Conflicto Armado en Colombia?

Una Invitación a la Reflexión

Christian Wlaschütz

Noviembre de 2012

Este documento presenta los aprendizajes de un año de construcción de estrategia institucional en el tema de la reconciliación desde lo local. La reconciliación se entiende como un emprendimiento de varios niveles y parte de la convicción que basado en un análisis juicioso es posible avanzar en medio de contextos violentos. La promoción de relaciones justas está en el centro de la reconciliación.

¿Es Posible Trabajar por la Reconciliación en Medio del Conflicto Armado en Colombia?

Una Invitación a la Reflexión

Christian Wlaschütz

El autor es master en Ciencias Políticas de la Universidad de Viena/Austria y master en Relaciones Internacionales de la Universidad de Syracuse/EEUU. Trabajó durante varios años en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y se ha desempeñado como consultor en varias organizaciones internacionales en los temas de la justicia transicional, construcción de paz y reconciliación. Actualmente está escribiendo su tesis doctoral sobre el vínculo entre justicia transicional y construcción de paz con énfasis en Colombia.

Tabla de Contenido

Agradecimientos	1
Introducción	2
1. La Reconciliación: Concepto y Relevancia	4
1.1. Concepto de la Reconciliación.....	4
1.2. Reconciliación en Colombia.....	9
1.3. Reconciliación y SJR.....	11
2. La Estrategia de Reconciliación	13
2.1. Metodología para la construcción de la estrategia.....	13
2.2. Consideraciones iniciales: Ambiente de trabajo	13
2.3. Contexto	15
2.4. Elementos de la Reconciliación	17
2.5. Alianzas.....	20
3. Recomendaciones	22
4. Aprendizajes	27
5. Invitación a seguir discerniendo.....	30
Bibliografía.....	31
Anexos	32
1. Las cuatro regiones.....	32
2. Metodología de los Espacios de Reflexión	37
3. Tabla 4+9	40

Agradecimientos

Un trabajo de reconciliación siempre está relacionado con la confianza. En este sentido quiero agradecer la confianza que me brindó el SJR Colombia al invitarme a coordinar la elaboración de una estrategia institucional de reconciliación. En primer lugar al P. John Jairo Montoya SJ, director nacional del SJR Colombia, con quién había compartido un trabajo con víctimas en el Magdalena Medio y quien el año pasado me preguntó si quería trabajar el tema en el SJR. Para mí fue muy enriquecedor trabajar con él.

Agradezco también la acogida de los equipos locales y sobre todo de los coordinadores, Edgar Arias (Soacha), Eliécer Acuña (Barrancabermeja), Holmes Villegas (Buenaventura) y Oscar Calderón (Cúcuta) quienes me brindaron el espacio para reflexionar y discutir el tema. Fueron conversaciones de mucha confianza y constructivas para avanzar en la teoría y sobre todo en la práctica de la reconciliación. Además, en su manera de trabajar reflejan los valores humanos del SJR.

Como persona he crecido mucho en este año. Esto se debe también en gran parte a los numerosos encuentros con la población acompañada, sus experiencias, coraje y ganas de vivir. Para mí ha sido muy importante relacionar la reconciliación con personas y testimonios concretos y me llevo docenas de estos.

Agradezco mucho la oportunidad de compartir con el P. Elías López SJ, representante de la oficina internacional del SJR, los cuatro espacios locales de reflexión. Este encuentro fue muy enriquecedor por su amplia experiencia en diferentes países y sobre todo su abordaje muy humano al tema.

Tanto en el nivel personal como intelectual mi esposa, Sandra Isabel Restrepo, me ha acompañado en este trabajo. Su experiencia, espiritualidad y sus reflexiones me han enseñado mucho sobre la realidad de este país y el compromiso y la solidaridad con las personas más vulnerables de la sociedad.

Finalmente, quiero agradecer a la Diócesis de Viena que ha financiado mi trabajo en Colombia. Lo hace por una profunda solidaridad con seres humanos en otros países y por la convicción que la paz, los derechos humanos y la justicia son elementos integrales de la fe cristiana.

Introducción

Colombia se encuentra ante una nueva oportunidad para avanzar en su camino hacia una paz basada en relaciones de justicia y equidad. Los diálogos de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, la incipiente implementación de la llamada “Ley de Víctimas y Restitución de Tierras” y las numerosas iniciativas locales y regionales de paz crean una poderosa fuerza hacia una transformación social centrada en la justicia, la paz y el desarrollo humano.

Este contexto favorece la reflexión y las actividades del SJR en un tema fundamental para la construcción de paz y la convivencia humana – *la reconciliación*. El trabajo que desempeña la organización representa un aporte significativo para un proceso de paz más amplio en Colombia al abordar los dolores de las víctimas y ayudar a construir nuevos proyectos de vida para convertir su condición de víctimas en una identidad de agentes transformadores de la realidad. En este sentido la reconciliación hace que el trabajo de acompañamiento desempeñado por el SJR sea más completo y agrega una dimensión muy esperanzadora para la población acompañada. Esta propuesta es transparente, construida desde lo local y abierta para que otros se unan, convirtiéndose así en un proceso que crea comunidad con otros.

Comparado con otras organizaciones que trabajan con refugiados y desplazados a nivel mundial, el SJR tiene una gran ventaja al abordar el tema de la reconciliación la cual se deriva de su profunda raíz en valores humanos y espirituales y su mandato de acompañar-defender-servir, lo que ubica a la organización al lado inmediato del refugiado, del migrante y del desplazado. Su centro es, entonces, la población acompañada y sus necesidades. Desde allí desarrolla sus estrategias, objetivos y líneas de incidencia política. La reconciliación también parte de la necesidad de transformar relaciones injustas y violencias en todas sus dimensiones (directa, estructural y cultura) y esto cobra particular importancia para la población a la cual se dirige el SJR en más de 50 países del mundo. Este hecho implica la responsabilidad para el SJR y sus equipos de estar sintonía con las transformaciones que la sociedad necesita. Para el SJR el trabajo de reconciliación es profundo y requiere el apoyo institucional y la disposición de pensar en grande, incluyendo a grupos poblacionales excluidos del trabajo hasta el momento; esto significa un cambio de actitudes y la superación de discursos excluyentes.

El presente documento tiene la finalidad de poner en discusión los hallazgos de un año de trabajo teórico-práctico exploratorio en el tema de la reconciliación y su vínculo con el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) Colombia. Invitado por el director nacional, John Jairo Montoya, mi tarea ha sido identificar posibles conexiones de la reconciliación con el trabajo que realiza el SJR Colombia, sugerir nuevas actividades e iniciativas, crear alianzas, trabajar el tema en los diferentes niveles local, nacional y regional (América Latina) y mantener la comunicación con la oficina internacional, además, preparar e implementar los espacios locales de reflexión sobre la reconciliación y redactar un documento estratégico que resuma los resultados del trabajo y de pistas sobre el horizonte del tema en esta organización

En este sentido, el documento está dividido en dos partes. La primera parte se fundamenta en una revisión teórica de autores representativos en el tema. Luego se explica la relevancia de la reconciliación para Colombia en general y el SJR en particular.

La segunda parte presenta el acercamiento a la estrategia institucional y contiene los siguientes elementos: metodología, consideraciones iniciales, contexto, elementos de la reconciliación, alianzas y recomendaciones. Éstas últimas son los frutos de numerosos reuniones, conversaciones, encuentros y reflexiones.

Este documento se ha construido desde lo local. Además, esta versión final se nutre de los aportes que los equipos locales y las oficinas nacional, regional e internacional han hecho sobre un primer borrador. No obstante, el único responsable por el contenido, el formato y las recomendaciones es el autor.

Partiendo de la convicción que el SJR Colombia puede aportar mucho al avance en la reconciliación para la gente que acompaña, pero también mucho más allá, es decir a otros países tanto en el contexto latinoamericano como a nivel mundial en la búsqueda de maneras que contribuyan a sanar los daños causados por la violencia. En este sentido, el SJR Colombia es parte de una propuesta de impacto internacional y tiene la oportunidad histórica de posicionarse como referente en este tema sabiendo que la reconciliación requiere alianzas, valentía, visión y la certeza que no estamos solos en este proceso.

1. La Reconciliación: Concepto y Relevancia

1.1. Concepto de la Reconciliación¹

Aunque la reconciliación es parte integral de muchos programas y proyectos en países en un conflicto violento, hay mucha ambigüedad y debate sobre el significado de este término. Una de las confusiones gira alrededor de si se trata de un *proceso* o un *resultado*. Aunque la mayoría de los autores como John Paul Lederach o Audrey Chapman insisten en el carácter procesal de la reconciliación, hay otros que también ofrecen una caracterización del resultado de la reconciliación, como Daniel Bar-Tal y Gemma Benning quienes lo definen así:

“[La reconciliación] consiste en el reconocimiento mutuo y la aceptación, en el compromiso invertido en desarrollar relaciones pacíficas, confianza mutua, actitudes positivas, como también sensibilidad y consideración para las necesidades e intereses del otro ...”²

David Bloomfield sugiere una definición más amplia de la reconciliación como “un proceso a través del cual una sociedad se mueve de un pasado dividido hacia un futuro compartido”³, por lo tanto, como un proceso que re-diseña relaciones. Este enfoque en las relaciones a todos los niveles también es la base conceptual del presente documento porque deja suficiente espacio para las diferentes áreas de trabajo del SJR. Necesariamente este proceso de transformación de las relaciones es largo y profundo porque toca los esquemas mentales y afectivos, conductas, hábitos, convicciones y creencias muy arraigadas. También abarca a toda la comunidad o sociedad donde tiene lugar, no solamente a los directamente afectados por la violencia.

En términos políticos varios autores como Bloomfield o Pablo de Greiff⁴ argumentan que la reconciliación es un proceso necesario para la democracia. De Greiff no habla de

¹ Esta parte se basa en la siguiente **literatura**: David Bloomfield (2006), *On Good Terms: Clarifying Reconciliation* (Berghof Research Center); David Bloomfield, Teresa Barnes, Luc Huyse (Ed., 2003), *Reconciliation After Violent Conflict. A Handbook* (International Institute for Democracy and Electoral Assistance, Stockholm): http://www.idea.int/publications/reconciliation/upload/reconciliation_full.pdf; resumen en español: http://www.idea.int/publications/reconciliation/upload/policy_summary_esp.pdf; Christian Wlaschütz (2011), *Transitional Justice in Colombia: Does it Contribute to Reconciliation?* In: *Journal für Entwicklungspolitik* 27 (3), 88-108; Daniel Philpott (2010): *Reconciliation. A Catholic Ethic for Peacebuilding in the Political Order*. In: Schreiter, Robert J./Appleby, R. Scott/Powers, Gerard F. (eds.): *Peacebuilding. Catholic Theology, Ethics, and Praxis*. New York: Orbis Books, 92-124

² Citado en Bloomfield (2006), p. 6: libre traducción por C.W.

³ Bloomfield (2003), p. 12

⁴ Pablo de Greiff (2009): *Una Concepción normativa de la Justicia Transicional*. In: Alfredo Rangel Suárez (ed.): *Justicia y Paz. ¿Cuál es el precio que debemos pagar?* Bogotá: Intermedio, 17-75.

reconciliación sino de la “confianza cívica” para hacer énfasis en la necesaria confianza de la ciudadanía en la vigencia de las normas que rigen una sociedad. Sobre todo en sociedades que experimentaron violaciones de derechos humanos y abusos estatales en el re-establecimiento de la confianza en las instituciones y su respeto normativo constituye un elemento fundamental para el fortalecimiento democrático.

En este sentido, se identifica otra fuente de confusión. Frecuentemente se utiliza una terminología tomada de disciplinas como la psicología o la teología para describir procesos sociales. Términos usados para trabajar relaciones inter-personales como sanación, trauma, perdón, reparación o heridas se aplican a sociedades enteras aportando así a la imprecisión en su uso. ¿Un trauma personal realmente se parece a eventos traumatizantes en colectivos? ¿Qué significa sanación en términos de una sociedad? El uso de estos términos más psicológicos y teológicos requiere mucho cuidado para no desbordar el concepto de la reconciliación en el nivel político. Una relación personal tiene características diferentes a relaciones sociales dentro de un sistema social. Allí la reconciliación no necesariamente se manifiesta como confianza personal en todos los demás, sino más bien como un primer paso hacia un acuerdo de no matarse por diferencias políticas o de respetar las necesidades de minorías. Chapman lo resume de la siguiente manera:

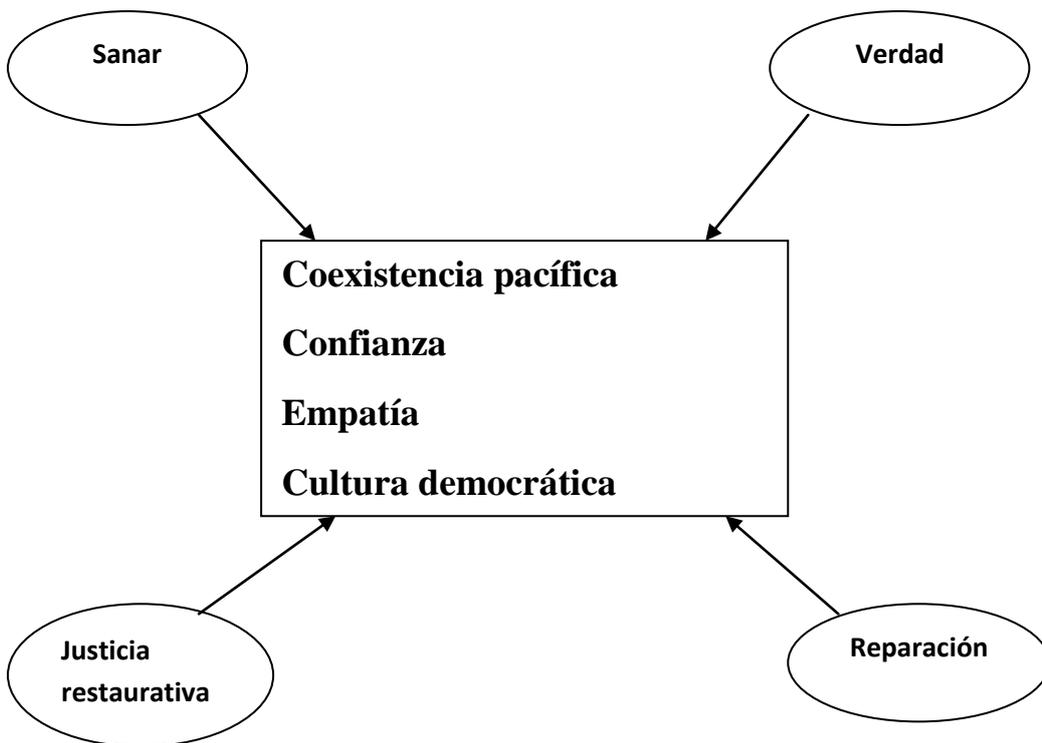
“No es necesario que los miembros de otros grupos le gusten a cada uno en particular para desarrollar un fuerte sentido de la identidad nacional, la afirmación de lazos basados en una ciudadanía común, y/o el compromiso compartido con la legitimidad de las instituciones políticas.”⁵

Para distinguir estas relaciones políticas menos emocionales, afectivas y personales de la dimensión inter-personal, varios autores proponen el término coexistencia en lugar de reconciliación. Según ellos la coexistencia carece del significado religioso, es menos subjetiva y hace énfasis en la posibilidad de vivir en el mismo espacio sin necesariamente interactuar. Haciendo referencia a la distinción entre la paz negativa y la positiva de Johan Galtung, se podría concluir que la coexistencia sería la ausencia de violencia, mientras que la reconciliación incluiría también confianza, interacción y empatía.

⁵ Citado en: Bloomfield (2006), p. 14

La reconciliación social y política también contiene instrumentos como la justicia, la reparación, la verdad y el perdón que con frecuencia parecen contradecirse. Como una estrategia orientada a la transformación de relaciones, la reconciliación supera el carácter potencialmente antagónico de conceptos como por ejemplo perdón y justicia. Allí la distinción entre objetivos y medios para alcanzarlo se vuelve de suma importancia; reconciliación en este contexto sería la meta, lo demás los medios.

John Paul Lederach ilustra la relación entre esta diversidad de conceptos y la reconciliación de la siguiente manera⁶:



La ilustración muestra que la reconciliación incluye diferentes conceptos y estrategias. La estrategia concreta en un determinado contexto, sin embargo, depende de decisiones estratégicas basadas en las necesidades identificadas y el momento específico en el cual una sociedad en vía de reconciliación se encuentra.

Johan Galtung⁷ distingue tres aspectos importantes para prevenir un ciclo repetitivo de violencia: reconstrucción, reconciliación y resolución, las tres Rs. Sin profundizar en estas

⁶ Adaptado del trabajo de John Paul Lederach, citado en: Bloomfield et al. (2003), p. 24

estrategias, es necesario enfatizar que según el autor las tres tienen que ir juntas. Una reconstrucción a través de medidas de desarrollo sin abordar las causas que provocaron la violencia (resolución) fracasaría de igual manera como actividades de mejorar las relaciones (reconciliación) sin abordar las necesidades materiales de la población (reconstrucción). Galtung, por lo tanto, aboga por una estrategia integral que incluya los tres elementos fundamentales para evitar una repetición de los hechos violentos.

Daniel Philpott presenta su concepto de la reconciliación política basándose en la tradición bíblica y judeo-cristiana. Este autor considera reconciliación como “un concepto de justicia y construcción de paz que imagina una reparación holística e integral de las heridas que la guerra y la dictadura dejaron.”⁸ Según él estas heridas tienen como fuentes las injusticias políticas que se manifestaron por las violaciones de los derechos humanos. Esta definición también supera la supuesta contradicción entre reconciliación y justicia ya que son exactamente las injusticias que son abordadas por la reconciliación.

El autor distingue entre seis prácticas que aportan a la reparación de estas heridas:

- La construcción de un estado de derecho con instituciones democráticamente legítimas
- El reconocimiento de la injusticia para deslegitimar el sistema injusto. Las Comisiones de la verdad tienen esta función.
- Reparaciones en sus diversas dimensiones
- Castigo restaurativo que incluye una cierta medida de sufrimiento para el victimario pero tiene su énfasis en la transformación de relaciones entre víctima, victimario y comunidad.
- Pedir perdón lo cual incluye el reconocimiento de la injusticia, el sentimiento de culpa y la asunción de responsabilidad por lo que pasó.
- El perdón restaurativo que recuerda lo que pasó y libera a la víctima de su resentimiento.

Estos elementos que incluyen los destacados por Bloomfield (justicia, verdad, sanación, reparación) están estrechamente entrelazados y en un equilibrio muy delicado. Quitar un elemento, digamos, por ejemplo, quitar la transformación de un orden político-económico injusto, tiene serios impactos sobre la validez de los demás aspectos. En este sentido un trabajo inter-personal de reconciliación entre víctima y victimario siempre tiene

⁷ En: Johan Galtung (1998), *After Violence: 3r, Reconstruction, Reconciliation, Resolution. Coping With Visible and Invisible Effects of War and Violence* (Princeton): <http://numerons.in/files/documents/2Coping-With-Visible-and-Invisible-Effects-of-War-and-Violence.pdf> - la versión en español está disponible en el Cinep!

⁸ Philpott (2010), p. 94

una dimensión política que hay que tener en cuenta, así como la reconciliación política sin un trabajo serio en otros niveles tiende a quedarse en lo abstracto.

Con frecuencia la reconciliación aparece en el contexto de la justicia transicional. Según una de las definiciones más aceptadas la justicia transicional

“... abarca toda la variedad de procesos y mecanismos asociados con los intentos de una sociedad por resolver los problemas derivados de un pasado de abusos a gran escala, con el fin de que los responsables rindan cuentas de sus actos, servir a la justicia y lograr la reconciliación. Tales mecanismos pueden ser judiciales o extrajudiciales y tener distintos niveles de participación internacional ... así como abarcar el enjuiciamiento de personas, el resarcimiento, la búsqueda de la verdad, la reforma institucional, la investigación de antecedentes, la remoción del cargo o combinaciones de todos ellos.”⁹

Esta definición muestra claramente que la reconciliación es un objetivo de la aplicación de los instrumentos de la justicia transicional, confirmando de esta forma la afirmación que la justicia y la reconciliación no se excluyen mutuamente. Así, por lo menos conceptualmente la secuencia - primero verdad, justicia y reparación y después se podría pensar en la reconciliación - que se escucha con frecuencia en el discurso político no responde a la realidad. Todos los instrumentos mencionados en la anterior definición de justicia transicional son distintos medios que ayudan a “llamar a las partes en conflicto a relacionarse otra vez” lo cual corresponde al significado etimológico del término “re-con-ciliación” (volver-juntos-llamada).

La justicia transicional se aplica en transiciones de guerra a paz o de dictaduras a democracia. Para muchos es una condición indispensable para hablar de justicia transicional que la violencia o la opresión se hayan parado. En Colombia y otros países (Congo, Uganda, Afganistán), sin embargo, este momento transicional no es tan claro porque se aplican las herramientas de la justicia transicional en medio del conflicto armado. La sugerencia en estos casos es denominarla como justicia transicional de la tercera generación¹⁰ cuyos objetivos están estrechamente vinculados con la construcción de paz. Entonces las herramientas de la justicia transicional tienen que adaptarse a los daños causados por la violencia y la creación de

⁹ Kofi Annan (2004): *El estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos. Informe del Secretario General* (S/2004/616): <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/395/32/PDF/N0439532.pdf?OpenElement>

¹⁰ Vea Christian Wlaschütz (2012): “¿Negociaciones o Proceso de Paz? Columna para la *Revista Semana* (12 de Septiembre del 2012): <http://www.semana.com/opinion/negociaciones-proceso-paz/184522-3.aspx>

mecanismos para abordar los conflictos de una manera no-violenta. Así también queda claro que la justicia transicional no es sólo un asunto estatal sino ofrece mucho espacio a las comunidades para reflexionar en caminos para superar la violencia. Allí la reconciliación con su enfoque en las relaciones justas en todos los niveles tiene un papel esencial para crear un ambiente propicio para la paz abordando y superando las causas del conflicto armado y construyendo estructuras sostenibles para un verdadero proceso de paz.

En este capítulo se abordaron diferentes conceptos frecuentemente discutidos en países en conflicto o pos-conflicto. Los autores analizados coinciden en la necesidad de encontrar caminos adaptados a la respectiva sociedad y sus realidades. Además muestran que la reconciliación forma parte de un conjunto de estrategias necesarias para salir de la violencia. Pero también hacen énfasis en la interrelación entre conceptos supuestamente contradictorios como la justicia, el desarrollo y la reconciliación. Discursos que reclaman lo uno sin lo otro carecen de una lógica integral y frecuentemente responden a intereses parciales.

1.2. Reconciliación en Colombia

Este vínculo entre la construcción de paz, la reconciliación y la justicia transicional tiene una importancia especial en Colombia donde se están aplicando diversos instrumentos como la reparación individual y colectiva, la búsqueda de la verdad judicial y no-judicial, la responsabilidad penal, la justicia restaurativa, la reintegración de excombatientes y la restitución de tierras aún en medio del conflicto armado y el inicio de unos diálogos de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC.

Décadas de violencia han dejado sus huellas en el tejido social y la vida comunitaria, además de un profundo grado de desconfianza en todos los niveles empezando por el estado. Para abordar estos daños del tejido social, es importante contextualizar el concepto de reconciliación anteriormente elaborado, pero también tener presente que la justicia transicional con sus herramientas tienen un fuerte componente comunitario y no sólo jurídico. Ejercicios de memoria histórica, de justicia restaurativa, de reintegración de excombatientes y de sanación de las víctimas normalmente se realizan en el nivel comunitario.

América Latina tiene una tradición muy amplia de procesos de justicia transicional con un fuerte énfasis en comisiones de verdad (Centroamérica, Perú) y tribunales (Argentina,

Perú, Chile). Entonces la aplicación de instrumentos que abordan violaciones masivas de derechos humanos no es nueva para la región. Desde hace poco Colombia forma parte de esta tradición. Sin embargo, las polarizaciones en los países de la región dejan entrever que no se han dado procesos profundos de reconciliación. La violencia exorbitante en Centroamérica sólo es un síntoma de un pasado no superado. Colombia podría acompañar procesos importantes de justicia transicional con trabajos específicos dirigidos a la reconciliación aprendiendo así de y evitando los inconvenientes de otros países de la región.

Colombia también es un país de regiones que tienen distintas características, tradiciones, historias y dinámicas de la violencia. Para cualquier proceso de reconciliación este aspecto es fundamental para la planeación e implementación de estrategias y propuestas sobre el tema. Como se presenta a continuación, esta diversidad significó un fuerte argumento para escoger la metodología de construcción de una estrategia institucional de la reconciliación “desde lo local”.

Las cuatro oficinas locales¹¹ se encuentran en Soacha (Cundinamarca), Buenaventura (Valle del Cauca), Barrancabermeja (Santander) y Cúcuta (Norte de Santander), cada una de estas regiones representa contextos distintos que aunque comparten una historia de violencia también han sido generadoras de procesos de resistencia. Soacha, un municipio vecino de Bogotá con unos 700.000 habitantes, se considera como “una Colombia en pequeño” porque allí se encuentran personas de todas las regiones colombianas. Barrancabermeja¹² es el puerto petrolero donde la empresa Ecopetrol tiene su mayor refinería. Ésta determina las dinámicas en la ciudad. Además es el centro de la región del Magdalena Medio que por su riqueza en recursos naturales ha vivido el impacto de la violencia en todas sus dimensiones y el surgimiento de casi todos los actores armados. Buenaventura está caracterizada por las comunidades étnicas, tanto indígenas como afrodescendientes. Es una ciudad que a pesar de su importancia económica puesto que posee el mayor puerto que da al Pacífico no cuenta con la infraestructura básica para muchos de sus habitantes. Finalmente, Cúcuta está marcada por

¹¹ Un análisis detallado de las cuatro regiones fue elaborado por los respectivos equipos regionales. Por razones metodológicas se encuentran en el anexo 1.

¹² En el 2009 el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio elaboró un diagnóstico sobre el tema de la reconciliación en Barrancabermeja. Allí se analizaron las rupturas sociales y se presentaron algunas recomendaciones sobre como repararlas: Christian Wlaschütz/Leonardo Ardila/José Antonio Paez (2009): Reconciliación en Barrancabermeja. Diagnóstico y Recomendaciones. Barrancabermeja

las dinámicas fronterizas con Venezuela, tanto por la agudeza del conflicto armado como por la economía lícita e ilícita que cruza la frontera.¹³

1.3. Reconciliación y SJR

En 2008 la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús definió la reconciliación como parte de la misión de la Compañía y por lo tanto también del SJR. Se entiende por reconciliación el “establecimiento de relaciones justas con Dios, con los otros (con uno mismo) y con la creación”¹⁴ lo cual corresponde al concepto anteriormente presentado. El SJR fue escogido para trabajar el tema de la reconciliación desde su misión de “acompañar-defender-servir” a personas refugiadas y desplazadas en 55 países del mundo. Es así como el SJR internacional definió tres países para llevar a cabo experiencias piloto: Congo (África), Sri Lanka (Asia) y Colombia (América Latina). El objetivo ha sido maximizar aprendizajes que puedan servir como referentes para abordar el tema en los demás países donde trabaja el SJR.

Por diversas razones no se ha logrado avanzar ni en el Congo ni en Sri Lanka y solo en Colombia se ha podido adelantar el proceso, esto implica una oportunidad excepcional para el país. Por ser un tema que trasciende Colombia, el nexo entre los niveles local, regional e internacional se ha tenido en cuenta desde el inicio del proceso de construcción de esta estrategia institucional de la reconciliación.

El tema de la reconciliación no es nuevo para el SJR. Ya se viene pensando en ella desde la década de los noventa y con la decisión de la CG 35 se formalizó como parte de la agenda y plan estratégico del SJR internacional.¹⁵

Como se mencionó anteriormente, la misión fundamental del SJR consiste en el acompañamiento, servicio y defensa de las víctimas del desplazamiento forzado por discriminación y violencia. Parte de esta tarea es el análisis profundo del contexto que victimiza a las personas y el intento por transformarlo desde la práctica del acompañamiento. Por lo tanto, es indispensable integrar a otros grupos poblacionales, incluyendo los que

¹³ Una información exhaustiva sobre el contexto en las diferentes regiones se encuentra en los análisis de contexto elaborado regularmente por los equipos locales.

¹⁴ Véase Elías López (2012): La Espiritualidad de la Reconciliación en JRS. (CIS, Curia)

¹⁵ Véase López (2012)

victimizan, en la reflexión y el accionar del SJR. Este factor distingue al SJR de otras organizaciones que argumentan que solo el trabajo con las víctimas es válido. Esta supuesta pureza moral que consiste en rechazar cualquier contacto con el “malo” es fácil argumentar en foros públicos y en parte también frente a la cooperación internacional, pero hace imposible cualquier intento de diálogo, confrontación constructiva y por tanto de cambio social, además de ser contra el espíritu del evangelio que promueve la reconciliación como valor humanizante.

La reconciliación, sin embargo, no se refiere solamente a un diálogo con “el otro”, sino también a la defensa decidida de los marginalizados y excluidos, quienes son el fundamento del trabajo del SJR. En este sentido la reconciliación implica una visión más amplia que va más allá del acompañamiento, servicio y defensa de sólo las víctimas en el horizonte del SJR, pero no significa de ninguna manera un abandono del acompañamiento de los más vulnerables. Por tanto, la reconciliación constituye un desafío para encontrar un equilibrio entre estas dos dimensiones. Si se pierde de vista la “opción preferencial” por los pobres y excluidos, la reconciliación se convierte en un medio ingenuo para fortalecer las injustas estructuras existentes. A su vez, si se descuida el diálogo con “el otro” considerado “malo”, la reconciliación tiende a perder su dimensión transformadora de las relaciones humanas de exclusión, lo que genera el surgimiento de “guetos” que satisfacen necesidades supuestamente morales creando una buena conciencia en detrimento de la construcción de una sociedad más justa e incluyente. La reconciliación, por el contrario, tiene como objetivo final la creación de relaciones justas en todos los niveles: con Dios, con uno mismo, con los demás y con la naturaleza.

Un valor añadido y aporte diferencial del SJR en el tema de la reconciliación es su propuesta de profundo sentido de la vida y de conexión con las fuentes de vida (las fuentes del amor) para sanar tanta violencia extrema, deshumanizante y muerte. Estas fuentes de vida son centrales a la tradición cristiana y humanista pero el SJR se reconoce abierto al diálogo intercultural e interreligioso con otras tradiciones religiosas y filosóficas para ahondar en la multiplicidad de valores de vida, propios y de otras culturas.

2. La Estrategia de Reconciliación

2.1. Metodología para la construcción de la estrategia

Una estrategia de reconciliación tiene que centrarse en los contextos concretos en que se lleva a cabo. Por esta razón, se viene construyendo la estrategia desde lo local, es decir desde las regiones donde trabaja el SJR en Colombia: Soacha, Barrancabermeja, Cúcuta y Buenaventura. El primer paso consistió en hacer visitas a estos lugares para trabajar el tema con los equipos y recoger información a través de entrevistas con distintas personas y organizaciones. Estas actividades también sirvieron para crear un ambiente propicio para reflexionar sobre un abordaje responsable del tema. Además, se prepararon los espacios de reflexión regionales que constituyeron el segundo paso de la construcción de la estrategia. Lo esencial en esta fase, sin embargo, ha sido “ponerse los lentes de la reconciliación” y mirar las actividades ya existentes como aportes a la reconciliación.

Un primer documento elaborado a mediados de agosto del 2012 resumió los hallazgos de las visitas y posibles temas centrales para la reconciliación: memoria histórica, trabajo de trauma/dolor, y trabajo cultural.

En septiembre y acompañado por el P. Elías López SJ, representante de la oficina internacional del SJR para el tema de la reconciliación, se realizaron los cuatro espacios de reflexión regionales.¹⁶

La tercera fase de construcción de la estrategia consiste en la elaboración del presente documento que se fundamenta en los insumos recogidos en las regiones, los aportes de los equipos locales, las direcciones nacional y regional y del representante internacional. Es importante anotar que un coordinador de área no toma decisiones, sino que brinda insumos para la toma de decisiones de las direcciones en los diferentes niveles. Si este documento realmente se convierte en estrategia institucional, depende básicamente de otras instancias.

2.2. Consideraciones iniciales: Ambiente de trabajo

Durante las visitas se encontró en todos los espacios un gran interés en el tema, lo que permitió un trabajo en equipo y una actitud de apertura hacia el tema. Se evidencia así, que tanto los equipos como la población acompañada (grupos culturales, jóvenes, docentes etc.) buscan trabajar temas que nos los dividan, sino que por el contrario,

¹⁶ Ver los anexos “Metodología” y “Tabla”

brinden una perspectiva para superar las rupturas del tejido social en el país. Seguramente, esto se debe a un cansancio frente a la propaganda de todas las partes y la retórica de guerra que no ha aportado sino dolor y desconfianza.

Respecto a las iniciativas del gobierno cuya implementación aún no está clara, es importante anotar, que denotan un cambio de lenguaje lo cual bajado la polarización existente frente al término reconciliación en Colombia. Si bien, hay muchas dudas sobre este tema, el concepto del pasado gobierno que pretendió igualar reconciliación con perdón y olvido, despojándola de su dimensión real, en la actualidad está empezando a superarse y ya es posible hacer debates sobre el tema. Por lo tanto, es necesario enfatizar en los espacios públicos que la reconciliación no es perdón y olvido y que por el contrario, es un tema que incluye tanto la memoria como los derechos de las víctimas. Este servicio de resignificación y reconstrucción del concepto de reconciliación desde la escucha de las necesidades profundas de la población directamente afectada por la violencia es clave para el SJR. Teniendo esta claridad las conversaciones se tornan más abiertas y propositivas.

En términos generales, son también buenas señales las múltiples propuestas que surgen de las propias comunidades sobre cómo abordar el tema. Basado en sus experiencias y teniendo en cuenta que hay diferentes niveles de la reconciliación (personal, víctima-victimario, familia, vecindario, comunidad, estado, lugares públicos), fluyeron las sugerencias alrededor de la reconciliación. En este contexto, el papel del Estado como garante del cumplimiento de los derechos y la no-repetición fue destacado en todos los escenarios. De hecho, al hablar del papel del Estado se llega a uno de los momentos más críticos en los cuales la conversación tiende a llenarse de frustración y cinismo y es allí donde hay que insistir en que independientemente del Estado, es posible llevar a cabo ciertas actividades que forman parte de la misión del SJR. Esta postura proactiva frente a un contexto bastante desesperanzador es un elemento fundamental de la metodología para trabajar la reconciliación. También es una invitación a reconocer el espacio autónomo que tiene la sociedad ante el estado y adelantar iniciativas propias.

Es importante resaltar que las visitas al terreno contribuyeron positivamente a que tanto los equipos como las comunidades se sintieran respetados y apreciados. Frente a la inquietud de que el SJR Internacional impusiera un concepto de reconciliación no contextualizado, estas visitas permitieron que se acogiera la propuesta de organizar espacios

regionales de reflexión prescindiendo de un taller nacional. Este esfuerzo tanto de Elías como del autor de pasar tiempo con los equipos abrió la puerta para una mayor cercanía y confianza que contribuyó en gran medida al abordaje de un tema tan delicado e importante. El objetivo nunca ha sido despejar todas las dudas y mucho menos toda la resistencia al tema, sino ponerlo en discusión de manera libre y crítica.

2.3. Contexto

La reconciliación frecuentemente surge como tema en fases de transición. De hecho, es una de las metas de la justicia transicional que aborda graves violaciones a los derechos humanos con la finalidad de garantizar la no-repetición e iniciar procesos de aprendizajes sociales a través de instrumentos de la verdad, reparación, justicia en sus diferentes manifestaciones, actos simbólicos y reformas estructurales.

Aunque en Colombia es difícil referenciar un evento reciente que divida la historia en un antes y un después, dado que el conflicto armado no ha sido resuelto, sin duda se han aplicado las herramientas de la justicia transicional a partir de la incompleta desmovilización paramilitar. Retóricamente, la reconciliación ha jugado un papel importante, aún en un sentido dañino como se ha mencionado anteriormente y no como un trabajo de transformación social. Los siguientes elementos de contexto demuestran que la reconciliación encuentra un ambiente social complejo y con múltiples desafíos por enfrentar. Por otro lado, en medio de la oscuridad hay fuentes de luz y vida que alimentan a las personas en situaciones tan complejas como se presenta a continuación:

En todas las regiones donde hay presencia del SJR se presentan graves problemas de seguridad que se manifiestan en amenazas, desplazamientos masivos, toques de queda para jóvenes y otras formas de violencia que impactan gravemente la vida cotidiana de la población desplazada. Zonas de conflicto armado y de luchas por el control del territorio se caracterizan por fluctuaciones muy abruptas en la situación del orden público. De la noche a la mañana una violencia aterradora puede estallar lo cual hace difícil una planeación a largo plazo. Confrontaciones entre bandas criminales derivan en restricciones de movimiento, actos de terror, masacres, asesinatos “ejemplarizantes” y un profundo ambiente de miedo desfavorable a cualquier actividad colectiva.

Además, las rutas administrativas y legales son muy lentas y las condiciones humanitarias muy precarias. En este sentido, uno de los pre-requisitos que normalmente se consideran importantes para un trabajo de reconciliación - un espacio tranquilo y seguro - no se aplica en el caso colombiano.

A este panorama se suman situaciones de discriminación muy fuertes que afectan a determinados grupos poblacionales de manera reiterativa. Las mujeres, por ejemplo, sufren no sólo la condición de desplazada, sino también la discriminación sexual y de género; indígenas y afrodescendientes comparten la situación de discriminación múltiple por su origen étnico. En este contexto es importante considerar la discriminación cotidiana e independiente del conflicto armado. Hay rasgos culturales que menosprecian el valor de los grupos mencionados; no todas las formas de violencia estructural se remiten al conflicto armado.

Los grupos más vulnerables en cuanto al conflicto armado son los jóvenes que en todos los lugares se constituyen en una población muy apetecida por los actores armados, tanto ilegales como legales. El reclutamiento forzado y las limitadas opciones de ejercer la objeción de conciencia para no prestar el servicio militar obligatorio, en el caso del ejército, los ponen en una situación muy delicada. Además, se ven sometidos a códigos de comportamiento, de vestido y de horarios muy rígidos que restringen el libre desarrollo de su personalidad.

La presencia de los actores armados también limita la posibilidad de trabajar y abordar ciertos temas. Sin embargo, hay también luces: el tema de la memoria ha ganado fuerza; en lo concreto se realizan actividades lideradas por personas cercanas al SJR. Esto significa que en este tema de reconstrucción y sanación de la memoria en particular, en el SJR hay bases sobre las cuales se pueden construir propuestas sólidas.

Lo más preocupante y relevante para el tema de la reconciliación es la situación afectivo-emocional y de salud mental de la población con la cual se trabaja. Muchos padecen síndrome de estrés post-traumático que se refleja tanto física como emocional y conductualmente. La desconfianza hacia los vecinos, la comunidad y al estado es evidente, así como es la tensión permanente en que viven. Sólo pocas organizaciones brindan un apoyo psicosocial, esto significa una carga adicional para el SJR. Algunos miembros de los equipos

han expresado que les faltan los elementos para afrontar esta situación Y son muchas las víctimas y comunidades en todo el país que aún tienen silenciado su dolor.

La dificultad para reconstruir sus proyectos de vida, la dependencia de las ayudas estatales y la identidad debilitada por el desplazamiento forzado, son solo algunos de los efectos de la situación en la cual vive la población desplazada

Afortunadamente, existen muchas luces y muchos elementos positivos sobre los cuales se puede construir un trabajo de reconciliación. Como se expone a continuación, se han desarrollado una serie de actividades relacionadas con el tema. Además, existen diversos grupos, organizaciones y espacios de interlocución e intercambio que pueden servir como plataformas para la construcción colectiva de una sociedad más equitativa e incluyente. Las expresiones culturales, el talento humano, el cuidado hacia los demás y la resiliencia, son algunos elementos ya existentes que aportan a la creación de comunidad y solidaridad. El optimismo en medio de la oscuridad y la motivación a seguir adelante son evidentes sobre todo en los jóvenes. Esta perspectiva hacia el futuro y las fuentes espirituales de muchas personas, son elementos de luz, esperanzadores para cualquier tipo de trabajo y en especial el referente a la reconciliación.

2.4. Elementos de la Reconciliación

Aunque no explícitamente, es necesario anotar que el SJR ya viene realizando muchas actividades relacionadas con la reconciliación. Entre éstas se destacan:

- Crear espacios de escucha para la gente acompañada
- Visitar a las familias y las comunidades mostrando así interés más allá del espacio institucional
- Acompañar a la gente en la reconstrucción de sus proyectos de vida
- Hacer incidencia en los espacios políticos para defender a la población acompañada y cambiar percepciones y comportamientos de exclusión sobre ella
- Promover procesos educativos y expresiones culturales en niños y jóvenes y así crear espacios compartidos para incluir la visión de paz y liderar la reconciliación desde el futuro
- Acompañar iniciativas de memoria histórica
- Acompañar proyectos de reubicación brindando así perspectivas hacia el futuro y promoviendo un sentido de pertenencia

Este tipo de actividades constituye un sólido fundamento para acercarse de manera propositiva hacia la reconciliación. De vez en cuando, basta una pequeña modificación, sin invertir más recursos, para volverlas aún más eficientes.

Adicionalmente, tanto las visitas como los espacios de reflexión mostraron **algunos temas** que surgieron repetidamente en la conversación sobre la reconciliación.

Primero, se identificaron diferentes niveles de la reconciliación que se pueden abordar de distintas maneras y momentos. Además del nivel personal, se trabajaron los niveles familiar, comunitario, y estatal. Esta distinción permite definir actividades concretas dirigidas a un nivel específico.

Segundo, el trabajo personal que consiste en la reflexión sobre la propia vida y las experiencias personales de reconciliación, violencia y paz apareció como una de las prioridades en un futuro trabajo de reconciliación. Sin vincular la reconciliación con la propia vida personal cualquier actividad arriesga quedarse en lo abstracto. Este trabajo personal se considera relacionado con la espiritualidad entendida en un sentido amplio como “conexión con las fuentes de vida”, los factores que alimentan la vida de la persona en un contexto de sufrimiento y desesperanza, como por ejemplo el contacto con la naturaleza, los hijos y seres queridos, el arte, la experiencia religiosa etc.

Así pues, la reconciliación afronta el trabajo sobre el dolor de la gente. Este dolor impacta la vida, impide la construcción de una proyección hacia el futuro y aísla a la persona. El sentimiento de soledad y el no sentirse comprendido por los demás, desencadena un círculo vicioso que profundiza el dolor (re-victimización) y lleva al resentimiento y la frustración permanente. Frente a la falta de un acompañamiento psicosocial que aborde elementos individuales, pero también ayude a reconectar a la gente con su entorno social, el trabajo espiritual anteriormente mencionado constituye un valor fundamental del SJR en su tradición del diálogo abierto con otras tradiciones.

Tercero, para fortalecer el papel que puede jugar el SJR en la reconciliación, es necesario formar los equipos empezando con la fase de inducción. Esta formación incluye metodologías, experiencias nacionales e internacionales, reflexión personal y para el grupo

un acompañamiento espiritual en el sentido amplio del término. Esto es clave porque no se puede acompañar a la gente en su proceso de reconciliación si no se trabaja con los equipos del SJR un proceso de “reconexión” con las fuentes espirituales en un sentido amplio.

Cuarto, se ha abordado de diferentes maneras el tema del autocuidado. Dado que el acercamiento a los temas relacionados con el conflicto se analizan sólo desde una perspectiva profesional, los integrantes de los equipos están expuestos a todas estas problemáticas y no cuentan con el apoyo necesario. De hecho, hay integrantes cuyos familiares han sido asesinados o desaparecidos así que el dolor, la frustración y el trauma están presentes en los mismos miembros de los equipos del SJR. En este sentido, es de vital importancia, crear espacios de intercambio regular sobre las experiencias en el trabajo y cómo tocan a la persona. Esto puede hacerse de diferentes maneras, pero sin duda alguna se necesita el liderazgo y una estrategia institucional para animar este tipo de actividades de autocuidado.

Como en todas las organizaciones comprometidas con la ayuda humanitaria los miembros de los equipos trabajan en situaciones de alto riesgo y tensión. En tales contextos no quedan muchos recursos para abordar dinámicas internas, resolver conflictos o brindar espacios para que las personas se desahoguen. Sería muy deseable que el SJR nacional cuente por lo menos con una persona (permanente o contratada según necesidad) que pueda acompañar a los equipos cuando sea necesario. Debería ser alguien que trabaje en el manejo de conflictos, construcción de equipos y acompañamiento integral de personas en situaciones de riesgo emocional. Tales medidas aumentarían la calidad del trabajo significativamente porque los miembros se sentirían más acompañados y valorados.

Quinto, el trabajo cultural tiene una gran importancia. A través de la música (p.ej. hip-hop, rap, tamboras), el teatro, la poesía o el baile, y actividades lúdicas y deportivas los jóvenes abordan temas de la cotidianidad y se experimentan como seres creativos en el marco de sus propias tradiciones culturales. El trabajo de reconciliación puede basarse en una gran riqueza de formas culturales y de expresión que ayudan a la gente a acercarse a temas que verbalmente aún no se pueden abordar.

Sexto, existe una importante reflexión alrededor del papel del estado. Para todos los equipos es obvio que la reconciliación tiene que pasar por la defensa de los derechos y las garantías de no-repetición. En este sentido, las relaciones de los equipos con las entidades del

estado son multifacéticas y fluctúan desde la cooperación, hasta el contacto mínimo. Basado en el mandato de la defensa, el SJR puede aportar en diferentes aspectos del trabajo relacionado con el Estado. En Soacha, por ejemplo, el equipo promovió activamente la creación de un Consejo Municipal de Paz y tiene programado participar en la veeduría del mismo. El acompañamiento de las víctimas en la ruta definida por la Ley de Víctimas es otra actividad importante en este contexto.

Es importante resaltar que la dimensión transformadora de la reconciliación se manifiesta de una manera particular en el diálogo con las instituciones y las propuestas constructivas desde la perspectiva de la incidencia política. Sin embargo, también es necesario anotar que la dimensión política despierta la mayor resistencia y las preocupaciones más grandes en los equipos. Probablemente de todas las dimensiones es la que se considera menos pertinente trabajar en estos momentos.

Séptimo, también surgió reiteradamente el tema de la memoria en la perspectiva de la reconciliación. No se trata de una memoria que se limita a repetir las historias de la violencia y atrocidades cometidas, sino que también incluye las tradiciones (perdidas), la resiliencia, las formas de resistencia de las comunidades y las historias de vida de las personas antes de los hechos violentos. Esto ayuda a obtener una imagen más completa y también más positiva y esperanzadora; además se distingue significativamente de otros ejercicios reduccionistas y focalizados en el evento traumático que dejan a la gente en la angustia y la desesperanza.

En las regiones hay varias experiencias de equipos trabajando el tema de la memoria conjuntamente con un acompañamiento psicológico. Esto es importante, porque permite la formación de grupos de personas que han vivido experiencias de violencia y dolor similares lo que contribuye a generar redes de apoyo comunitario. En el mejor de los casos, habrá una forma de catarsis pero también una solidaridad grupal que puede llevar a la acción constructiva.¹⁷

2.5. Alianzas

El SJR tiene la gran ventaja de ser una organización internacional con diferentes niveles de responsabilidad y acción. El enriquecimiento mutuo entre las oficinas

¹⁷ En el anexo se encuentra una matriz que incluye las actividades relacionadas a la reconciliación que se identificaron en todas las regiones y las específicas por región.

internacional, regional y nacional es una gran oportunidad para avanzar en el tema a través del intercambio y también la delegación y complementariedad de las tareas. Por ejemplo, en los temas de incidencia es obvio que problemáticas que traspasan las fronteras nacionales también requieren de una estrategia transnacional. El tema de la minería se tiene que analizar en lo nacional, pero los espacios de incidencia también trascienden la nación lo cual hace necesario un flujo de información entre los diferentes niveles. Lo mismo en temas relacionados con derechos o el conflicto armado que también cruzan las fronteras.

Además, el SJR al formar parte de la Compañía de Jesús con sus diferentes obras, organizaciones e instituciones educativas, tiene una gran oportunidad y un enorme potencial de establecer alianzas. Por ejemplo, la universidad como espacio de reflexión e investigación puede acompañar de manera muy eficiente al SJR en su intento de encontrar caminos de reconciliación. A su vez, contribuir a la formación de los equipos, el abordaje de experiencias nacionales e internacionales que desde la academia se trabajan y también la búsqueda de buenas prácticas serían sólo unas de las áreas donde puede colaborar activamente.

Más adelante se podría pensar en otras alianzas que trasciendan la Compañía. En todos los niveles hay organizaciones que comparten con el SJR áreas de misión y acción por lo menos parcialmente. Las alianzas en este sentido no apuntan a perder la propia identidad o los objetivos institucionales, sino buscan a ahorrar recursos y no duplicar esfuerzos lo cual puede llevar al desgaste de los procesos sociales.

3. Recomendaciones

La reconciliación está fuertemente relacionada con la noción de la transformación. Para facilitar la reconciliación es necesario estimular la creatividad e innovación de las personas en la organización. Para desarrollar la misión de reconciliar se requiere la disposición para facilitar cambios institucionales, de discursos y praxis, y para ello lo primero es mantener la mente y el corazón abiertos para escuchar y aprender de lo distinto. Como no hay modelos uniformes a seguir, esta apertura ayudará a cuestionarse y adaptar el rumbo conforme a las realidades concretas que se presenten. Aunque ya hay varias actividades relevantes para la reconciliación, dada la importancia estratégica del tema para el SJR y el deseo de responder mejor y más a esta nueva misión de la reconciliación, es necesario pensar en nuevos acercamientos y metodologías. En este sentido, se hace necesario un replanteamiento de algunas prácticas laborales para no desbordar a los equipos – de vez en cuando, menos es más. El Plan Trienal es una buena oportunidad y un escenario necesario para integrar la reconciliación.

En este contexto se propone en lo estructural que la reconciliación sea una línea estratégica del SJR Colombia con un liderazgo calificado y recursos específicos. La experiencia muestra que sin una persona a cargo el tema más relevante se va perdiendo dada la carga laboral resultante de las líneas ya existentes. Además, la importancia de un tema también se demuestra a través del presupuesto que se le atribuye. Convertir la reconciliación en una línea de trabajo, también hace necesario pensar en la asignación de los recursos correspondientes. Teniendo en cuenta el contexto del país, el acompañamiento de las víctimas que incluye la transformación del dolor y la dimensión de la tarea, se justifica plenamente pensar en una estrategia de impacto que permita contribuir a los cambios que se requieren.

Bajo la supervisión del director nacional y en cooperación con los niveles regional e internacional las áreas de trabajo de esta línea serían entre otros: elaborar un mapeo inicial descrito en lo siguiente, memoria histórica, formación permanente de los equipos en la reconciliación, elaboración e implementación de una estrategia de acompañamiento y formación psico-espiritual de los equipos y la población acompañada, manejo de conflictos, cooperaciones inter-institucionales en el tema de la reconciliación con otras obras de la

Compañía empezando por el Cinep y la Universidad Javeriana con el objetivo de posicionar el tema en la agenda pública, participación activa en espacios de discusión e intercambio académico y político y elaboración de documentos que recojan los aprendizajes en el proceso estratégico de la reconciliación.

La reconciliación como tema institucional debería articularse con todas las áreas del SJR, prevención, casos a la puerta, colegios, incidencia política, asesoría jurídica etc. Una vez elaborada la estrategia se recomiendan espacios de intercambio integrados por representantes de todas las áreas. Esto permite la apropiación del tema y pensar y actuar de manera coordinada. Esta estrategia también se tiene que seguir desarrollando dependiendo del contexto político y social del país. Para entonces se hace necesaria la creación de espacios anuales de revisión de la estrategia.

Además, se recomienda el nombramiento de una persona encargada de liderar el tema en las cuatro oficinas locales, y en los niveles regional e internacional. Sin liderazgo el tema no va a encontrar continuidad dada la carga laboral cotidiana.

Una tarea fundamental de esta línea consiste también en impulsar la revisión de los discursos institucionales o de integrantes del SJR. La capacidad institucional de brindar oxígeno desde fuera es una de las fortalezas de una organización de múltiples niveles. Los equipos locales inmersos en situaciones difíciles y el acompañamiento a las personas victimizadas, necesitan insumos desde fuera para crecer en su reflexión y en el nivel personal. Esto debería ser una de las finalidades de las visitas desde Bogotá, la región o el nivel internacional. La transformación de discursos y la eliminación de las “cárceles mentales” que no permiten ver otros horizontes es uno de los requisitos fundamentales para la transformación social.

Se recomienda iniciar un trabajo específico de reconciliación con un mapeo de las actividades e iniciativas que ya existen en los temas anteriormente enumerados. Este mapeo cumpliría con dos objetivos: primero, dar una imagen completa de lo que ya hay evitando así duplicar los esfuerzos; segundo, entrar en conversación con organizaciones y personas aliadas sobre el tema de la reconciliación lo cual aumentaría la comprensión del tema. Dicho mapeo se puede implementar con relativamente pocos recursos utilizando los espacios de encuentro

con otras organizaciones aliadas. Sería “ponerse los lentes de la reconciliación” e identificar posibles entradas para el tema.

También se recomienda un plan de formación permanente de los equipos que incluya la reconciliación. Un espacio mensual donde el equipo se reúne y se forma individual y colectivamente en ciertos temas, aportaría significativamente al conocimiento y la construcción de equipo. La formación en este sentido no se entiende únicamente como incremento de conocimientos técnicos sino también como espacios de crecimiento personal. El tema de la interioridad/espiritualidad es fundamental para fortalecer los equipos no sólo intelectual sino también humanamente. Se recomienda utilizar los recursos y los conocimientos de la Compañía para brindar un acompañamiento espiritual permanente. Esta formación debería ser política institucional y realizarse en el horario laboral como espacio de formación continua.

Teniendo en cuenta lo expuesto en el capítulo sobre el contexto de la reconciliación, el estado psíquico y emocional de la población acompañada requiere una reflexión sobre cómo abordar el dolor de la gente. El SJR no es una organización que puede brindar un acompañamiento psico-social sistemático. Sin embargo, por su misión de acompañar a las víctimas y la confianza que inspira en ellas, tiene el potencial de hacer un aporte significativo a sanar este dolor. La dimensión comunitaria de la reconciliación tiene como base el trabajo personal; sólo una persona en paz consigo misma puede construir lazos de confianza y convivencia con su entorno.

La creación de espacios destinados a escucharse e intercambiar estrategias que permitan superar experiencias traumáticas y de promoción de la resiliencia estaría perfectamente acorde con el mandato del SJR. Para esto se requiere una formación inicial de un miembro de los equipos en herramientas de moderación de grupos, manejo de emociones e instrumentos de escucha activa. Si es necesario, también se puede buscar la cooperación muy puntual con una organización especializada en el acompañamiento psicológico para contar con la presencia de un profesional con experiencia en estos espacios. Se sugiere dejar la planeación detallada de estos espacios a los equipos locales porque disponen del conocimiento necesario del contexto y de los hábitos culturales de los diversos lugares donde trabajan.

La dimensión de género es fundamental en todo el trabajo de la reconciliación. De hecho, la mayoría contundente de las personas acompañadas y los integrantes de los equipos son mujeres. Esto tiene la ventaja que facilita una cierta sensibilidad para las distintas formas de violencia sexual contra la mujer. Para la reconciliación es importante considerar en el análisis anteriormente presentado que las mujeres no sólo sufren específicamente de la violencia armada sino también de la discriminación cotidiana. En un ejercicio de transformación de relaciones injustas las relaciones de género en el hogar o en la comunidad tienen que hacerse explícitas y deben formar parte de la agenda institucional. El análisis de roles, de liderazgo y de discursos facilita una mayor comprensión de relaciones de opresión y dominación.

En este sentido se propone también un trabajo específico en el desarrollo de lo que se ha llamado nuevas masculinidades que no se identifiquen con violencia, dominación y fuerza. Las actividades con los jóvenes y las distintas expresiones culturales se prestan para ilustrar el sistema rígido de modelos de género con los cuales los y las jóvenes se educan y por tanto, es la oportunidad para llevar a cabo nuevos aprendizajes.

El acompañamiento espiritual y el trabajo de interioridad deben tener en cuenta la dimensión de género. Por esto se recomienda el apoyo de acompañantes femeninas quienes contribuyen en gran manera al desarrollo de metodologías más asertivas e incluyentes. La teología y filosofía feminista puede aportar mucho para no sesgar un trabajo espiritual hacia el fortalecimiento de roles clásicos de género y potencialmente violentos y excluyentes de género.

En cuanto al trabajo cultural con los jóvenes se recomienda un plan de trabajo que integre temas de la reconciliación, como la memoria histórica, la verdad, justicia y reparación y la espiritualidad. Aunque los contenidos dependerán de los contextos específicos en las regiones, el talento humano está presente en todas las comunidades.

En la vida de muchos jóvenes el deporte tiene una función importante para conocer su cuerpo y relacionarse con otros de una manera lúdica. A pesar de la falta de espacios públicos dedicados al deporte, fomentar actividades correspondientes puede generar efectos muy favorables en la creación de comunidad y la reducción de tensión y estrés.

Finalmente, se recomienda un análisis organizacional e institucional en todos los niveles para identificar posibles alianzas. Este ejercicio acompañante del mapeo anteriormente

mencionado ayuda a analizar las propias fortalezas, debilidades y explorar hasta qué punto una cooperación puntual con otras organizaciones puede nivelar las propias deficiencias favoreciendo así a la población acompañada. Esta reflexión requiere una dosis de humildad institucional, que puede generar aprendizajes importantes y un mutuo enriquecimiento.

En este sentido hay espacios ya establecidos que pueden facilitar la introducción de la reconciliación de una manera muy sencilla: tanto el proceso de regionalización como las actividades bi-nacionales o plataformas y redes locales como las comisiones diocesanas serían espacios propicios para avanzar colectivamente en la reflexión y el trabajo de reconciliación. Un intercambio sistemático con las universidades aportaría al enriquecimiento mutuo entre teoría y práctica. Estos espacios permitirían acercarse a las realidades regionales desde diferentes perspectivas lo cual enriquece el horizonte del SJR.

4. Aprendizajes

Como el proceso iniciado en Colombia es parte de un discernimiento internacional del SJR, vale la pena reflexionar sobre posibles aprendizajes de este proceso incipiente en Colombia para abordar el tema de la reconciliación en otros países:

- 1) Por su carga ideológica y frecuentemente política, el término de la reconciliación despierta rechazo, además de profundas y legítimas preocupaciones en la población victimizada. Hay el temor que la reconciliación simplemente sirva como un instrumento para pasar la página sin abordar las injusticias pasadas y existentes. En este sentido la reconciliación aparece como un tema impuesto. Por esto es indispensable dedicar suficiente tiempo a la conversación personal, el trabajo en grupo y modelos pedagógicos que permitan explicar que la reconciliación es, contrario a todas las tergiversaciones que se han hecho del término, la transformación de relaciones injustas y por lo tanto un concepto muy cercano a la justicia.
- 2) La reconciliación se tiene que fundamentar en un análisis muy riguroso del contexto concreto y de los actores involucrados. No se la puede forzar ni abordar temas que por la situación del orden público u otras circunstancias no son pertinentes. Por otro lado, depende de la visión y el liderazgo institucional reconocer “ventanas de oportunidad” para avanzar en el tema.
- 3) Desde el inicio hay que tener claridad que es un tema que el SJR no trabaja solo a favor de otros, sino que sus propios equipos son parte de la población que trabaja la reconciliación. La distinción frecuentemente escuchada entre “víctimas” y “funcionarios del SJR” es artificial y tiene que entenderse como tal. Los equipos están integrados por personas que forman parte de un contexto conflictivo y quienes han experimentado en carne propia los efectos de la violencia. Reconciliación, por lo tanto, es un trabajo que se inicia con los mismos equipos.
- 4) Dependiendo del contexto concreto, se puede iniciar con un trabajo específico en un determinado nivel de la reconciliación. Lo más probable es que el primer paso consista en un trabajo personal fuerte, empezando por los equipos y poco a poco ampliando hacia la población acompañada. En ciertos contextos, como en proyectos de reubicación, puede ser propicio iniciar un trabajo comunitario. Es importante basar esta decisión en un análisis

detallado de la experiencia local. De todos modos es indispensable aclarar que la reconciliación es más que el acercamiento entre víctima y victimario.

- 5) La experiencia muestra que en la fase de planeación es necesario definir quién puede empezar a abordar el tema y en una metodología adecuada. Por lo menos en Colombia resulta pertinente empezar en lo local y hacer visitas personales para conocer de primera mano la situación y ponerse – en la medida de lo posible – en los zapatos de los equipos. Esto no es solo una cuestión de respeto, sino también necesario para obtener una idea clara sobre lo posible o imposible de ciertas actividades relacionadas con la reconciliación.

De hecho, mi propia experiencia en el trabajo de campo demostró que reiteradas visitas a las regiones y en lo posible de varios días, permiten a las personas coger confianza y esto se traduce en una actitud más abierta para discutir conceptos que les causan dificultades.

- 6) En la fase inicial de formulación de la estrategia ayuda mucho que la persona facilitadora del proceso trate de mostrar un equilibrio entre comprensión, escucha y aportes que provocan la reflexión. Así el ejercicio permite a los equipos y a la persona facilitadora escuchar y reflexionar nuevos temas en un ambiente de confianza. Ésta es una oportunidad de entrar en un intercambio constructivo lo cual permite un aprendizaje mutuo.
- 7) Para un facilitador es un reto intelectual y emocional mantener la claridad sobre su misión y el rumbo. El equilibrio entre la inmersión en condiciones muy complejas y humanamente desafiantes y una visión a largo plazo que trasciende la coyuntura inmediata es difícil de mantener. La solidaridad con los equipos y la población acompañada así como la convicción que la reconciliación - entendida en el sentido anteriormente expuesto - aporta a transformar estructuras y relaciones injustas se nutren mutuamente y sirven como una gran motivación para no perder el hilo conductor de la misión. El solo enfoque en las historias crueles y la violencia inimaginable volverían la reconciliación un emprendimiento inútil, inadecuado e incluso irresponsable.
- 8) En este sentido la dimensión regional e internacional de la reconciliación es muy útil para sentirse parte de un proyecto más grande que permite reconocer que en otros lados la violencia pudo ser superada y se sigue trabajando en la transformación de las relaciones sociales. La convicción que la reconciliación es algo posible es una base motivacional muy importante que por lo menos la persona o institución facilitadora tiene que mostrar y transmitir a los equipos y poblaciones acompañadas. En lo local no se necesitan más

dudas, frustraciones o desesperanza sino transmitir ánimo y esperanza basados en experiencias concretas.

- 9) Una tarea fundamental en un proceso inicial es cuestionar discursos que directa o indirectamente justifican la violencia, un conflicto armado o la pasividad ante la poca presencia o el abandono del estado. Con mucho respeto pero también con determinación y tomando en serio el interlocutor hay mucho espacio para entrar en discusión constructiva sobre “verdades” frecuentemente repetidas que después de una cierta reflexión ya no parecen tan fundamentadas como antes.
- 10) En lo institucional y estructural hay que pensar tanto en el contenido de la reconciliación como las ramificaciones institucionales en cuanto a liderazgo y recursos. Dada la carga laboral de los equipos, es necesario empezar a tiempo una reflexión sobre el lugar y la prioridad que tiene la reconciliación. Adicionalmente, conviene coordinar los esfuerzos entre los niveles local, nacional, regional e internacional para alcanzar la mayor coordinación que se traduzca en mejores resultados.

5. Invitación a seguir discerniendo

La construcción de la estrategia consiste también en una fase que permite soñar, crear visiones sobre el futuro y pensar en lo deseable. Este paso es fundamental para animar y motivar un viaje tan largo y complejo como es la reconciliación. Teniendo el rumbo y el objetivo claro, resulta más fácil reconsiderar prácticas e invertir en recursos humanos y materiales que permitan avanzar en el tema en cuestión. El entusiasmo por trabajar la reconciliación es tangible e innegable, mucho más en la coyuntura del país donde la paz ha vuelto a la agenda pública.

La reconciliación no es un tema de expertos y académicos, sino requiere la participación del conjunto de la sociedad. Además, una estrategia de reconciliación nunca va a ser elaborada definitivamente. Por tanto, este documento también es una invitación a adaptarlo una y otra vez según los contextos y realidades que cambian continuamente. Reconciliación es un proceso y por lo tanto está en constante movimiento, un movimiento que tiene un objetivo orientador – un futuro caracterizado por una convivencia pacífica, democrática y basado en relaciones justas y la transformación social. Para ello se necesita incorporar tanto en las personas como en los equipos hábitos de discernimiento y colaboración con otros, empezando por los mismos beneficiarios de la reconciliación. Con un acertado liderazgo de discernimiento la reconciliación será encarnada en el SJR no sólo para el beneficio de las víctimas, victimarios y sociedades afectadas por la violencia en todas sus dimensiones, sino que también redundará a favor del SJR y los Jesuitas en el escenario global. Para terminar, quiero citar el texto bíblico que dice: “dichosos los que trabajan por la paz y la reconciliación porque serán llamados hijos de Dios.”

Bibliografía

- Kofi Annan (2004): *El estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos. Informe del Secretario General (S/2004/616)*: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/395/32/PDF/N0439532.pdf?OpenElement>
- David Bloomfield (2006), *On Good Terms: Clarifying Reconciliation* (Berghof Research Center)
- David Bloomfield, Teresa Barnes, Luc Huyse (Ed., 2003), *Reconciliation After Violent Conflict. A Handbook* (International Institute for Democracy and Electoral Assistance, Stockholm): http://www.idea.int/publications/reconciliation/upload/reconciliation_full.pdf; resúmen en español: http://www.idea.int/publications/reconciliation/upload/policy_summary_esp.pdf
- Pablo de Greiff (2009): *Una Concepción normativa de la Justicia Transicional*. En: Alfredo Rangel Suárez (ed.): *Justicia y Paz. ¿Cuál es el precio que debemos pagar?* Bogotá: Intermedio, 17-75
- Johan Galtung (1998): *After Violence: 3r, Reconstruction, Reconciliation, Resolution. Coping With Visible and Invisible Effects of War and Violence* (Princeton): <http://numérons.in/files/documents/2Coping-With-Visible-and-Invisible-Effects-of-War-and-Violence.pdf>
- Elías López (2012): *La Espiritualidad de la Reconciliación en JRS*. (CIS, Curia)
- Daniel Philpott (2010): *Reconciliation. A Catholic Ethic for Peacebuilding in the Political Order*. In: Schreiter, Robert J./Appleby, R. Scott/Powers, Gerard F. (eds.): *Peacebuilding. Catholic Theology, Ethics, and Praxis*. New York: Orbis Books, 92-124
- Christian Wlaschütz (2011), *Transitional Justice in Colombia: Does it Contribute to Reconciliation?* In: *Journal für Entwicklungspolitik* 27 (3), 88-108
- Christian Wlaschütz/Leonardo Ardila/José Antonio Paez (2009): *Reconciliación en Barrancabermeja. Diagnóstico y Recomendaciones*. Barrancabermeja

Anexos

1. Las cuatro regiones¹⁸

Buenaventura se encuentra dividida en un territorio insular (Isla del Cascajal) y un territorio continental, los cuales los une el puente El Piñal, que tiene aproximadamente doscientos metros de longitud. En la zona urbana se localizan 12 comunas a las que pertenecen 157 barrios, además cuenta con 19 corregimientos, 42 Consejos Comunitarios, 11 resguardos indígenas y aproximadamente 12 asentamientos indígenas.

Tiene un total de población de 324.207, en el área rural se ubica el 10.4% de la población y en la cabecera el 89.6%; por sexos las mujeres son el 51.8% y hombres 48.2%; el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas y miseria es del 35.8% y el analfabetismo llega aproximadamente al 20% de la población; en cuanto a la cobertura en servicios públicos en la zona rural en acueducto es del 76%, de energía eléctrica del 90%, alcantarillado 60% y aseo 73%, con fallas persistentes en la prestación del servicio, en salud la afiliación al ISS- Instituto de Seguros Sociales- es de 5.9%, al régimen especial 1.2%, otra EPS 17.1%, a ARS el 40.7%, y un 11.21 que no informa al respecto y el índice de desempleo para el mes de marzo de este año según la cámara de comercio de Buenaventura esta por encima del 50% de la población con una cifra de 163.785 personas y 38246 subempleadas.

La base económica de la población bonaverense depende principalmente de las actividades portuarias, por el puerto de Buenaventura se moviliza el 67% del tráfico marítimo de carga de Colombia y el 78% de la producción cafetera se exporta por él; posee las mejores instalaciones portuarias del país para el embalaje y almacenamiento de las mercancías y contenedores. En segundo renglón económico se encuentra la extracción, transformación y comercialización de productos forestales, por Buenaventura se moviliza la mayor cantidad de madera que se extrae de los bosques del Pacífico, esto debido a su conexión más próxima con las ciudades de destino final. El turismo es una gran fuente de ingresos, principalmente en los corregimientos aledaños al casco urbano con esa vocación natural. En menor escala como actividades productivas se desarrolla la pesca marítima y fluvial, aunque tiene el mayor potencial pesquero del país.

A pesar de existir una vocación económica portuaria donde a lo largo del año se mueven mercancías hacia rutas internacionales, Buenaventura ofrece pocas posibilidades de

¹⁸ Estos apartados fueron elaborados por los equipos de Buenaventura, Cúcuta y Soacha, el de Barranca por el autor.

empleo a sus pobladoras y pobladores. La economía para la mayor parte de sus habitantes en edad productiva, gira en torno a la economía extractiva, especialmente asociada a la oferta forestal y pesquera, y a actividades informales en el casco urbano.

La población empobrecida se asienta especialmente en barrios de bajamar, donde además del vínculo con la pesca, se han insertado actividades propias de la economía ilícita del narcotráfico, la cual ha cobrado gran importancia en el Pacífico colombiano y particularmente en Buenaventura por su situación de puerto y territorio estratégico, sujeta entonces a disputas por el control territorial por parte de actores armados. Estas zonas son además, objeto de una reubicación masiva, entre otras medidas asociadas a proyectos de ciudad, contempladas en el Plan de Ordenamiento Territorial Municipal y megaproyectos de interés nacional.

Los principales problemas que han venido generando una violación sistemática de los derechos Humanos, del derecho internacional humanitario y de los DESCAs en Buenaventura están relacionados con la explotación de los territorios por parte de las transnacionales y del capital foráneo nacional e internacional, con la implantación de economías ilícitas, con una serie de macroproyectos necesarios para el establecimiento de un modelo productivo extractivo y su fortalecimiento como centro portuario que se apoya en la construcción de la infraestructura necesaria para su articulación en circuitos de flujos de mercancía y de capitales, sin olvidar por su puesto, una estructura administrativa local marcada por investigaciones sobre corrupción y una nacional que se supone descentralizada pero que planea muchos sectores sobre todo el de la actividad económica desde el poder central, desconociendo las necesidades de las poblaciones, violando el derecho al territorio, a la autodeterminación y a la consulta previa instrumento jurídico para la defensa de los derechos de los grupos étnicos, de su conexión con el territorio, autonomía e identidad.

El municipio de **Soacha** se encuentra ubicado en el departamento de Cundinamarca al sureste de Bogotá, capital de Colombia. Es el municipio más poblado del departamento después de Bogotá y cuenta con aproximadamente 700.000 habitantes, de los cuales el 60% pertenece a estratos socioeconómicos bajos y sus condiciones en materia de salud, empleo y educación son precarias.

Soacha es considerado un foco urbano del conflicto armado donde convergen grupos post desmovilización del paramilitarismo, grupos guerrilleros (FARC) y pandillas. También hacen presencia las Fuerzas Armadas del Estado (FF.MM y Policía Nacional).

Este municipio es objeto de disputa por el control territorial y social. El control se hace violentamente sobre la población a través de panfletos, amenazas, vinculación forzada de niños-as, adolescentes y jóvenes a dinámicas conexas al conflicto armado como el microtráfico, transporte de armas y cobro de extorsiones. Otros factores importantes son los conflictos derivados de la minería legal e ilegal (arcillas, arenas y recibos) y la comercialización de terrenos ilegales en zonas de alto riesgo natural o antrópico.

El control territorial violento e ilegal aunado a la debilidad del gobierno municipal para controlar esta situación por medio legítimos que brinden una adecuada oferta institucional ha derivado en casos de ejecuciones extrajudiciales por parte de miembros de la fuerza pública, desapariciones forzadas y el recrudecimiento de desplazamientos inter-urbanos e intra-urbanos.

Las dinámicas del control territorial por parte de los grupos armados, sumado a la baja oferta institucional, han convertido al municipio de Soacha en un expulsor de población en situación de desplazamiento.

Aún en medio de este panorama existen organizaciones comunitarias y sociales que procuran mejorar las condiciones de vida de los habitantes del municipio. En este sentido es importante mencionar procesos organizativos y culturales que promueven políticas públicas en pro de la paz, pedagogías no violentas, espacios de resolución pacífica de conflictos y una cultura de la reconciliación entre niños-as, adolescentes, jóvenes y adultos.

Los avatares del conflicto armado interno que vive el país desde hace más de cincuenta años, adquiere en el **Departamento Norte de Santander**, unas dinámicas diferenciales, debido a su posición estratégica, ubicado en la frontera más dinámica y poblada con Venezuela, el intercambio comercial a partir de economías ilícitas, la financiación de la guerra a partir de las mismas, el tráfico de narcóticos hacía Venezuela e incluso la trata y el tráfico de personas. Lo anterior unido al abandono estatal que ha vivido históricamente la región.

Con este contexto se explica cómo en el Departamento Norte de Santander, desde principios de los años 80s, ha tenido una fuerte presencia guerrillera, incluso hasta nuestra época en la región hacen presencia las tres guerrillas (FARC – ELN - EPL), ejerciendo control social y armado en extensas zonas de la geografía de la región. A partir del año 1999 y hasta el año 2004 la región sufrió una fuerte arremetida paramilitar que logró dominar todo el Departamento, disputándose a sangre y fuego el control territorial de la producción y transformación de los cultivos de uso ilícito. Este proceso de terror y violencia dejó en la

región más de 115.000 víctimas de desplazamiento forzado, el homicidio de más de 25.000 personas, muchos de ellos líderes sociales, defensores de derechos humanos, la mayoría entre los 25 y 35 años de edad.

En la región cada vez se evidenció con más fuerza el rumor según el cual algunos combatientes de los desmovilizados grupos paramilitares se habían opuesto al proceso de desarme y desvinculación y continuaban delinquir, es así como se empezó a hablar de la consolidación de grupos pos-desmovilización o también denominadas Bacrim (Bandas Criminales), que se visibilizaron a partir de la circulación de panfletos amenazantes, homicidios selectivos y control del microtráfico y las economías ilícitas a partir del contrabando de hidrocarburos y alimentos de Venezuela hacia Colombia.

En la actualidad se evidencian dos contextos diferenciados en la región, por una parte la situación del Catatumbo, donde guerrillas y fuerza pública se disputan el control del territorio y producto de esta disputa dejan a la población civil en medio del fuego cruzado, generando enormes temores, crisis humanitarias, desplazamientos masivos, reclutamiento forzado de menores. En lo que va corrido del presente año en la región se han generado 17 desplazamientos forzados. Otro contexto de confrontación es el área metropolitana de Cúcuta, donde se experimenta una confrontación entre *Los Rastrojos*, *Los Urabeños* y una nueva estructura autodenominada *Autodefensas de Norte de Santander*, quienes a partir de las amenazas, extorción, control del microtráfico, homicidios selectivos y utilización de menores de edad para actividades ilícitas, se pelean el área metropolitana de Cúcuta e incluso algunos municipios fronterizos del Estado Táchira (Venezuela).

Esta dinámica histórica de violencia, de muerte y destrucción que ha vivido la región, pero que en la actualidad cada día se reedita con nuevas manifestaciones y dinámicas, requiere una apuesta por la reconciliación que logre por en primera medida vencer los círculos de violencia que han llevado a una instalación de cultura de muerte como patrón en el relacionamiento de unos con otros, a partir de la venganza como mecanismo de satisfacción, para plantear la posibilidad de relacionamiento desde el respeto a la diferencia y la apertura al dialogo. Por otra parte se requiere de un trabajo en el tema de la reconciliación como camino para sanar las enormes heridas y tramitar los dolores que esta guerra ha dejado en la vida de muchas personas que han vivido un episodio de violencia directa y afectación en sus derechos fundamentales, a partir de círculos de escucha respetuosa y atenta, escenarios de confianza y reconstrucción de los proyectos de vida fragmentados por la guerra. Todos los ciudadanos y ciudadanas de este territorio debemos iniciar un proceso de auto-reconocimiento de la

responsabilidad directa o por omisión a partir de todos los crímenes cometidos contra la dignidad humana de nuestras familias víctimas.

La región del **Magdalena Medio** se divide en 29 municipios de los departamentos de Antioquia, Bolívar, Cesar y Santander. Debido a su estratégica ubicación geográfica y sus recursos naturales es una de las regiones más afectadas por el conflicto armado interno en Colombia. Actores armados ilegales (guerrilla, paramilitares), las fuerzas armadas colombianas (policía, ejército) y, recientemente, también los grupos criminales han estado luchando por el control territorial desde esta zona. Estas dinámicas han dado lugar a altas tasas de desplazamiento interno, el cual sin embargo sigue siendo en gran parte invisible. El conflicto armado ha inmerso a las familias vulnerables y desplazadas en la pobreza urbana y la miseria con escasas oportunidades para el desarrollo personal, familiar y comunitario.

Barrancabermeja y San Pablo (Sur de Bolívar) tienen una de las tasas más altas de desplazados internos en el Magdalena Medio. De acuerdo con las estadísticas oficiales del Departamento para la Prosperidad Social, es el municipio de Barrancabermeja el primer destinatario de población víctima de desplazamiento en la región con 42.074 desplazados internos a 31 de diciembre de 2009. Este número corresponde al 25% de la población total del municipio.

En los últimos dos años, la región se ha caracterizado por el aumento de las operaciones militares llevadas a cabo por los actores armados legales e ilegales presentes en la región, cuya influencia territorial y el uso desmedido de la fuerza han generado una serie de eventos que justifican la misión del SJR en el Magdalena Medio

Así mismo, dentro de las comunidades también hay una sensación de abandono por parte de la sociedad civil y del Estado que ha dado mayor importancia a la labor desarrollada por el SJR y que ha permitido fortalecer lazos de confianza con las comunidades que acompañamos, somos en gran parte de la región un referente fundamental de la acción humanitaria.

A pesar de la violencia histórica sufrida por los habitantes de la región del Magdalena Medio, las comunidades siguen demostrando organización, movilización y capacidad de resistencia. Durante los últimos años se organizaron manifestaciones y acciones para hacer valer sus derechos al agua potable, a condiciones dignas de trabajo, a la educación, a la salud y la participación en el diseño del presupuesto público. Estos movimientos sociales y organizaciones civiles son fundamentales en la región, ya que a partir de ellos se incentiva el

diálogo social en materia de derechos humanos y del derecho internacional humanitario y se promueve la reflexión y la planificación de iniciativas de paz a largo plazo.

2. Metodología de los Espacios de Reflexión

Fechas:

10/11 de Septiembre del 2012: Buenaventura
 13/14 de Septiembre del 2012: Soacha
 17/18 de Septiembre del 2012: Barrancabermeja
 20/21 de Septiembre del 2012: Cúcuta

Objetivos:

- Aportes para la Construcción de la Estrategia Institucional del SJR Colombia en el tema de la Reconciliación
- Apropiación del tema por un amplio grupo de personas aliadas en el tema
- Contextualizar el tema de la reconciliación en las regiones

Participantes:

- Equipo Regional
- Población desplazada
- Personas aliadas

Metodología:

- trabajo individual
- trabajo en grupos
- conversatorio en plenaria
- presentaciones
- ejercicios lúdicos

Responsabilidades:

- equipo regional: listado de participantes + invitación, logística, lugar
- coordinadores + dirección: presupuesto
- Elías y Christian: metodología e implementación de los espacios

Cronograma del espacio de reflexión (con variaciones regionales)

Hora	Elementos	Metodología	Objetivo
9.00 a 9.30	Bienvenida, Dinámica de Presentación	Dinámica de Presentación	Rompehielo, Construcción de grupo
9.30 a 9.45	Presentación	Presentación	Mostrar la

	"Reconciliación"	Powerpoint - materiales: portátil, proyector, altavoces para portátil	complejidad de la reconciliación y disminuir prevenciones
9.45 a 10.30	"Río de la Vida"	Trabajo individual - dibujar la vida como río - materiales: hojas, lápices de diferentes colores	Reflexionar experiencias personales de reconciliación y construcción de relaciones
10.30 a 10.45	Refrigerio		
10.45 a 12.15	Conversatorio		Apropiación del tema; reflexiones personales; catarsis sobre el tema
12.15 a 13.30	Almuerzo		
13.30 a 13.45	Dinámica		Retomar la experiencia de grupo
13.45 a 15.15	Presentación "Experiencias internacionales" + Conversatorio	Presentación e intercambio de opiniones	Invitar a la gente a sacar conclusiones de experiencias de otros lugares
15.15 a 15.30	Refrigerio		
15.30 a 16.00	Trabajo en Grupo "Verdad, Justicia, Perdón, Paz"	Trabajo en grupo - selección de representante por grupo - papel periódico, marcadores, artículo sobre evento traumatizante en Cúcuta	Promover discusión a fondo sobre temas relacionados a la reconciliación
16.00 a 16.45	Presentación del Trabajo	Representantes presentan resultados + debate	Confrontar los cuatro conceptos contravertidos
16.45 a 17.15	Evaluación de día - conclusiones	Plenaria	Terminar el día y preparar el siguiente
Segundo Día			
9.00 a 9.15	Dinámica de bienvenida		Iniciar el día
9.15 a 10.00	Reflexiones del día anterior	Plenaria	Retomar inquietudes
10.00 a 10.45	Fase 1 de la estrategia:	Trabajo en grupos según NNJ,	Memoria de los hitos de la ciudad

	Contexto: ¿Cómo vive usted en los diferentes niveles? ¿Cómo se relaciona usted con los demás grupos?	mujeres, víctimas, adultos en niveles individual, familiar, comunitario y institucional - papel periódico, marcadores, grupos	- positivos y negativos
10.45 a 11.00	Refrigerio		
11.00 a 11.40	Presentación de grupos	Representantes de grupos	Socialización de los hitos
11.40 a 12.15	Temas de la Reconciliación	Se recoge los temas gruesos en el rotafolio	Filtrar los temas de la reconciliación con base en los "hitos" (diagnóstico, fase 1 de la estrategia)
12.15 a 13.30	Almuerzo		
13.30 a 13.45	Dinámica		
13.45 a 14.15	Fase 3 de la estrategia: ¿A dónde queremos llegar? ¿Qué es la reconciliación?	Mismos grupos, mismos materiales	Fase 3 de la estrategia (meta)
14.15 a 14.45		Presentación del trabajo por representantes	Recoger las visiones en cuanto a la reconciliación
14.45 a 15.00	Refrigerio		
15.00 a 16.15	Fase 2 de la Estrategia¿Qué necesitamos para llegar allí? Pasos concretos a seguir	Grupos mixtos: equipo, población, otros	Concreción del ejercicio - pasos concretos con responsables, fechas, recursos etc.
16.15 a 16.45	Socialización y consolidación de los resultados	Presentación de los resultados por representantes	Recoger los insumos sistemáticamente
16.45 a 17.15	Evaluación del espacio de reflexión; agradecimientos; despedida	Plenaria	Aclarar que este espacio es UNA etapa en el camino y no la última

3. Tabla 4+9

Los siguientes son los temas identificados en los talleres:

-: ejes conjuntos en las regiones

+: temas especiales por región

BUENAVENTURA

- formación permanente sobre reconciliación
- interioridad-espiritualidad, fuentes de vida
- mapeo (construcción de "gafas de reconciliación")
- jóvenes (arte, cultura, deportes)

+ mesa víctimas-victimarios pastoral social (crear equipo)

+ oportunidades de las diferencias étnicas para la reconciliación

SOACHA

- formación permanente sobre reconciliación
- interioridad-espiritualidad, fuentes de vida
- mapeo (construcción de "gafas de reconciliación")
- jóvenes (arte, cultura, deportes)

+ oportunidades equipo colegios

+ consejo municipal de paz

BARRANCA

- formación permanente sobre reconciliación
- interioridad-espiritualidad, fuentes de vida
- mapeo (construcción de "gafas de reconciliación")
- jóvenes (arte, cultura, deportes)

+ familia

+ memoria histórica

+ víctimas-consejo municipal de paz (pastoral social) y gran acuerdo social

CÚCUTA

- formación permanente sobre reconciliación
- interioridad-espiritualidad, fuentes de vida
- mapeo (construcción de "gafas de reconciliación")
- jóvenes (arte, cultura, deportes)

+ realidad bi-fronteriza (acceso derechos de desplazados y refugiados)

+ reubicación Los Mangos